



Palabras pronunciadas en la Sesión de Honor, de 20 de Junio de 1965, de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Javier de Chuquisaca, por los Presidentes de la H. Junta Militar de Gobierno, Generales René Barrientos Ortuño y Alfredo Ovando Candia, y el Rector, doctor Aniceto Solares.

© Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD MAYOR REAL Y PONTIFICIA DE SAN FRANCISCO XAVIER DE CHUQUISACA, DOCTOR ANICETO SOLARES, CON MOTIVO DE LA SESION DE HONOR DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO A LOS EXCMOS. PRESIDENTES DE LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO EL DIA DOMINGO 20 DE JUNIO DE 1965.

Excelentísimos señores Presidentes de la Junta Militar de Gobierno. Señores Presidente y Ministros de la Excma. Corte Suprema de Justicia y señor Fiscal General de la República. Dignas Primeras Damas de la República.

Eminente señor Prefecto del Departamento.

Honorable señor Alcalde Municipal.

Ilmo. señor Obispo Auxiliar de la Diócesis.

Respetables autoridades de la diversas jerarquías.

Señoras, señores, amigos estudiantes:

La Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, honrada hoy por la visita de los Excmos. señores Presidentes de la Junta Militar de Gobierno, los recibe en su aula Magna con honda y patriótica satisfacción y les presenta el homenaje de su saludo tan respetuoso como efectivo.

En acontecimientos aun muy cercanos, los universitarios y estudiantes de Chuquisaca ocuparon el puesto de combate que les señalaba su ideología cívica, para combatir al despótico régimen de los doce años pasados, al que la historia habrá de señalar como el máximo conculcador de las libertades, comparable en su ennegrecida trayectoria con su progenitor espiritual y maestro en métodos, el hitlerismo.

La acción de las juventudes estudiantiles tuvo su brillante corolario cuando en las jornadas de noviembre de 1964, el Ejército, antes destruido y vilipendiado, salió de los cuarteles para inaugurar en Bolivia la nueva era de restauración institucional, para hacer de la ciudadanía la dueña de sus destinos.

Acá, con nosotros los paladines del movimiento restaurador. Acá, a ellos, nuestro ferviente homenaje, anhelando que cumplan, como ya en gran medida lo van haciendo, su compromiso con la nación al devolverle el goce de sus libertades, de las virtudes democráticas que son la fuerza medular de la nacionalidad.

La patria en sus diversos ámbitos viene mereciendo de sus mandatarios, de los señores que constituyen la Excm. Junta Militar de Gobierno, y especialmente de sus Presidentes, el estudio y la solución de no pocos de sus problemas vitales. Esta visita de los Excmos. mandatarios acá presentes es la categórica demostración del interés que ellos van prestando al estudio y a los propósitos de dar práctico cumplimiento a nuestros problemas.

Excelentísimos señores Presidentes: esta Universidad vieja en el decurso de los años y sin embargo mantiene redivivas sus energías y remozadas sus esperanzas con juvenil vigor, experimenta algo así como una renovadora corriente de vitalidad por el singular homenaje que le dispensáis al declararla CIUDAD UNIVERSITARIA DE BOLIVIA. Lo fue en su pasado nimbado de esplendente gloria; sus laureles no se han marchitado, más ahora con esta determinación gubernamental la colocáis en el sitio de la Primera Universidad Boliviana. Gracias, reiteradas gracias, Excmos. Presidentes; gracias por la Universidad, por Chuquisaca, por el porvenir nacional.

Y aún con algo que más que magnanimidad es acto de justicia, ofrendáis también a la ilustre Universidad la máxima condecoración nacional, con la que a veces la patria premia el esfuerzo de sus servidores. El emblema del ave majestuoso que se cierne en lo alto de los horizontes de Bolivia, simboliza el espíritu y el esfuerzo de incesante superación de esta Universidad, que persigue como el personaje de la leyenda helénica, elevarse en las flamígeras a las del ideal, arriba, más arriba, siempre arriba.

* * *

Excelentísimos señores Presidentes la Universidad que hoy se honra en recibiros es también la expresión del alma chuquisaqueña. Como en el pasado, germinan en ella las inquietudes renovadoras, las fuerzas espirituales que nos impulsan a conquistar lo que se avizora en el horizonte de los ideales.

Si volviendo la cabeza miramos hacia el pasado de Chuquisaca y su Universidad, no será difícil percibir, cerca de acá, en los claustros de la Academia Carolina, no las sombras sino las imágenes luminosas, - porque luz y espíritu fueron y siguen siéndolo a través del tiempo - esas personalidades epónimas que se llamaron los hermanos Zudáñez, Monteagudo, Mariano Moreno y los demás de la famosa Academia. Vayamos a los claustros refulgentes con la pátina de los tiempos, y si nos detenemos en un momento de concentración mental, los sentiremos dialogar, los veremos ensimismados en su ideología revolucionaria que fue la fuerza creadora que forjó la revolución de Mayo de 1809.

El homenaje que hoy los altos Poderes del Estado ofrendan a la Universidad no concierne solamente a su presente, acaso nos señale también deberes para el porvenir; es algo más, es el homenaje póstumo a sus gloriosos antecedentes, es el pebetero en que arde el incienso que se eleva en hosanna a todo su magnífico pasado, cuyo máximo exponente fueron la Revolución de Mayo y sus conductores e iniciadores.

Elevamos nuestros sentimientos de gratitud al poder gubernamental de la nación, que al hacer justicia a la Universidad demuestra que siente las vibraciones del espíritu de esta institución, se aúna a sus inquietudes, ausculta sus problemas para traernos la solución de algunos y prometernos que otros serán resueltos a breve término, cumpliendo también un deber cívico, ya que la Universidad es en el concepto de la patria, fuerza espiritual y energía de corazones al Servicio de Bolivia.

Sucre, 20 de junio de 1965.

DISCURSO EN LA UNIVERSIDAD DE CHUQUISACA DEL GRAL. RENE BARRIENTOS ORTUÑO, PRESIDENTE DE LA EXCMA. JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

Las FF. AA. de la Nación, en peregrinaje cívico, visitan esta Casa de saber y de cultura, desde la cual brotaron los rayos de la libertad para todo el continente.

Debemos, los bolivianos, pronunciar con veneración el nombre insigne: La Universidad Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, doblemente célebre por su tradición católica y su genealogía republicana y democrática. Vivero de genios políticos, matriz fecunda, fábrica de historia, que dio al Alto Perú y a nuestra América emancipada figuras descollantes como Monteagudo, Moreno, Saavedra, Castelli, los hermanos Zudáñez; esa Academia Carolina, dialéctica y polemista, que articuló la dignidad de un mundo libre; esos grandes repúblicos como Serrano, Olañeta, Urcullu.

Durante la Colonia, pesaron Chuquisaca y su Universidad perilustre con gravitación propia en la América virreinal. De audiencias y Capitanías, de la Nueva Granada, del Tucumán, del Río de la Plata, de Chile acudían los estudiantes ansiosos del doctísimo saber de los doctores y letrados de Charcas. No es pues extraño que de este recinto inmortal, de esta noble ciudad de Sucre, entonces Charras o La Plata, brotaran los primeros movimientos de independencia intelectual y luego el fuego inicial de la emancipación política de todo el hemisferio sur. De aquí surgieron idea y acción a la vez; la voz de orden y el esfuerzo concreto que mandaron hacer Patria por encima de todos los obstáculos.

Establecida la República en 1825, los arquitectos de la joven nación fueron, precisamente, los doctores de Charcas, eximios jurisconsultos, grandes oradores, gentes de ley que pusieron los cimientos jurídicos de nuestro país y supieron guiarlo en sus primeros pasos por la naciente democracia.

La Cultra Charcas no es una simple frase: es el reconocimiento nacional a la ciudad nobilísima donde nació la Patria y se forjó su espíritu libre y tenaz.

En un sentido espiritual ¿qué debe Bolivia a Sucre y su famosa Universidad? Le debe todo: desde la capitalía que encumbra la República, hasta la corriente viva, fluyente siempre, de sus valores culturales que dignifican el tránsito de nuestro pueblo tumultuoso en formación. Aquí nació el primer humanista del Alto Perú: Fray Antonio de la Calancha. Ese príncipe de la Iglesia y de las letras que fue Monseñor Taborga. Grandes escritores de la talla de Santiago Vaca Guzmán, Jaime Mendoza, Gregorio Reynolds, Ricardo Mujía, Adolfo Costa du Rels, Prudencio Bustillo, Guillermo Francovich. Y tantos valores excelsos en las artes y en las letras que honran la cultura del país.

Sede del Poder Judicial, que es como decir morada de la justicia, Sucre ha adquirido un nuevo blasón: le hemos concedido la autonomía económica para dignificar el ejercicio de esa suprema función de gobierno, para demostrar que la majestad de la justicia no debe estar expuesta a los vaivenes de la política ni a los caprichos de quienes mandan.

Hemos atendido los requerimientos de esta noble Universidad y seguiremos prestándole todo apoyo para que pueda resolver sus problemas de orden económico, porque comprendemos que sin esa autonomía efectiva en el plano material y sin los medios financieros y técnicos no podría sostener su alto nivel educativo.

De Chuquisaca nos viene el abolengo espiritual, la construcción jurídica, esa herencia inmarcesible de libertad sobre la cual se erigen las grandes conquistas civiles de los pueblos. La aristocracia del saber, que es la única aristocracia admisible en nuestra época de masas. Y un

sello de distinción, de selección, que constituye el decoro de la sociedad nacional. Basta leer las páginas deslumbrantes de Gabriel René Moreno en "Los Últimos Días Coloniales en el Alto Perú", para sospechar la nobleza y refinamiento de la Charcas ancestral; y ahora, es suficiente convivir con vosotros, absorber la atmósfera de civilidad de esta hermosa ciudad, recoger las bocas perinclitas de su Universidad, para comprender por qué Sucre sigue y seguirá siendo la antorcha encendida de nuestra nacionalidad, el símbolo de la tradición y de la cultura que jamás se extinguirán en la Bolivia cristiana, humanista y democrática.

Pero no sólo del pasado viven los pueblos. Las FF.AA. piensan que la ciudad capitolina, además de recinto universitario, albergue de su más insigne Casa de Saber, crisol de la historia, debe ser, también, un arquetipo de realizaciones futuras. Fuerzas jóvenes irrumpen de todos los ámbitos del país. Si los campesinos y los obreros deben jugar roles decisivos en el resurgimiento patrio, por constituir mayorías que deben tener acceso al poder y a todas las formas de la vida civil, afloran, asimismo, nuevas generaciones de técnicos, de economistas, de profesionales que desean contribuir a la transformación material de esta Nación, despertando sus energías dormidas, movilizand o sus inmensas riquezas, creando un nuevo orden político y social que signifique la apertura de horizontes mejores para la colectividad. Daremos, pues, paso a los hombres y a las empresas de iniciativa que deseen organizar industrias, impulsar el comercio, y crear nuevas fuentes de trabajo en el departamento de Chuquisaca y especialmente en Sucre o en torno a ella, porque consideramos que no sólo de glorias pasadas y de bellos recuerdos viven los pueblos, sino que requieren, simultáneamente, de las savias renovadoras de las inversiones, de la técnica, de la economía para alzarse a superiores destinos.

Chuquisaca necesita una cruzada de fe, un llamado a la mudanza y a la acción. No basta que atendamos las premiosas necesidades de esta ciudad de Sucre, que prometemos planificar y realizar. No es suficiente que ahora estemos empeñados en una noble tarea de restituírle todos los atributos de su grandeza intelectual. Queremos, también, que de vosotros mismos parta un movimiento decisivo de recuperación material y espiritual, para que este ubérrimo departamento, esta capital de Bolivia, resurjan como focos irradiantes de progreso.

La nueva Patria que soñamos en nuestros corazones, esa Segunda República que anhelamos fundar sobre cimientos sólidos de verdad, de libertad, de dignidad, renovando las arcaicas estructuras civiles con un nuevo sentido de justicia social, de equilibrio político, de reordenamiento económico será nuestra gran tarea futura. Así como hemos erradicado la hidra de la anarquía y del comunismo en las minas, con esa misma energía barreremos con lacras y deficiencias en nuestros hábitos, en el sistema administrativo, en la morosidad e ineficacia de los caducos organismos públicos. La justicia será más justa porque es libre económicamente. El poder Ejecutivo más dinámico porque lo volveremos más flexible y más apto para responder a los requerimientos de la sociedad moderna. Y los futuros Parlamentos legislarán con mayor sabiduría y eficacia por que representarán con más equidad a las grandes fuerzas humanas del país, y suprimiendo las discusiones ociosas se concentrarán a legislar sobre normas prudentes pero inmediatas que aseguren la continuidad de una evolución ascendente en el campo político y social.

Nada es imposible para pueblos que se proponen superar sus estadios de retraso y de pobreza. Nosotros saldremos del subdesarrollo vergonzante para vivir, por nuestro propio esfuerzo, vida más digna y menos dura que la actual. No se trata de sueños idealistas ni de utopías, sino de sangrantes realidades que sabremos afrontar y resolver sin temor a los peligros. Habrá una Patria Nueva, donde todos puedan convivir libres de temor y de pobreza. Estamos trazando ya las líneas maestras para una planificación general que contemple la reorganización del país en todos los aspectos. Vamos a cambiarlo todo porque todo anda mal o lentamente: éste es el sentido grandioso de la Revolución del 3 de Noviembre. Acometer las mudanzas inmediatas y trazar los planes de carta y largo alcance que transformen esta República debilitada por las luchas internas y los tumultos anarquizantes, en una Nación de gentes libres, prósperas, capaces de adecuarse a los deberes y responsabilidades de la moderna sociedad tecnificada y regulada por métodos prácticos de orden y de rendimiento.

Si los partidos políticos comprenden este mandato de renovación que hemos recibido del pueblo boliviano, aceptaremos gustosos su cooperación, su participación en la tarea reconstructiva; pero si ellos persisten en su labor disociadora y negativa, poniendo piedras estériles en lugar de sembrar gérmenes fecundos levantaremos la Nueva Patria prescindiendo de los negadores y los criticastros. Las grandes mayorías populares, las juventudes, los bolivianos de sano corazón y mente sensata sabrán comprender la nobleza de nuestras intenciones y nos darán el respaldo necesario para realizar la inmensa empresa de recuperación.

El nacionalismo estrecho y secante, el unipartidismo, el abuso del poder, los caciques y los demagogos habían llevado el país a la ruina. Las FF.AA. contrariamente, queremos efectuar una gigantesca labor de saneamiento, restituyendo a todos los hogares, a las conciencias todas el sentimiento de un vivir decoroso, la esperanza de un futuro mejor.

La independencia política, la independencia económica, objetivos nobles pero relativos dentro de la interdependencia, y las mutaciones de la convivencia internacional, fueron los objetivos de nuestros abuelos y de nuestro padres. Nosotros vamos a perseguir la emancipación moral, la autarquía en la producción, la responsabilidad ciudadana, una sociedad más justa, mejor conformada, donde nadie se sienta atemorizado ni olvidado porque la Patria y sus instituciones democráticas velarán por todos.

Y estas no son utopías ni promesas demagógicas: las FF.AA. colaboradas por juristas, técnicos, economistas, políticos, expertos en variadas materias, estudian ya esta transformación jurídica, política y administrativa que significará la apertura a un nuevo ciclo en la historia de Bolivia.

La Junta Militar de Gobierno promete solemnemente que así como se juró la Independencia de esta Patria en Sucre, los decretos fundamentales de la Segunda República se firmaran en este recinto sagrado para el sentimiento de los bolivianos, cuna y prezo de la Nación Andina, porque en él nació a la libertad, a la inteligencia, a la organización política y civil.

Señor Rector de esta merítísima Universidad, señores catedráticos, jóvenes estudiantes:

Cumpliendo un grato deber, hemos venido a esta Aula Magna para imponer a la gloriosa y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, la condecoración del Cóndor de los Andes en el grado de Gran Cruz, por sus altos servicios al país. Recibidla como una demostración de la gratitud nacional que se mira en esta Casa Mayor de enseñanza y de cultura, como en un espejo de virtud y de grandeza espiritual.

La hora de los proyectos y de las promesas ha pasado; hemos entrado ya a la etapa superior de las realizaciones concretas e inmediatas. Bolivia requiere un cambio fundamental y lo tendrá. Que nadie desmaye en su esperanza ni decline en su deber de buen ciudadano: una reconstrucción nacional debe ser, necesariamente, empresa colectiva.

Pero el idealismo militar, la fuerza de las armas, la capacidad política, aunque estén respaldadas por una enérgica voluntad realizadora y se cuente con determinados recursos económicos, no pueden hacerlo todo si faltan la fe que empuja a los ascensos nacionales, la voluntad de hacer, esa mística de Patria que es el motor impulsor de todo renacimiento colectivo. Hemos venido a buscar, a tonificar esa mística de Patria Nueva, en este recinto glorioso donde resuenan todavía las voces insignes de los progenitores civiles: Sucre fortalecerá nuestra esperanza de resurgimiento su ilustre Universidad nos dará el espaldarazo para cometer la gran empresa de salvar a Bolivia del caos en que estaba sumida y encabezarla a más altos destinos. Cuando esa superior misión este terminada, devolveremos el poder a las fuerzas civiles y regresaremos a nuestros cuarteles con la satisfacción del deber cumplido.

Ha comenzado una era trascendental en la historia de este país. Que la Providencia guie nuestros pasos y la comprensión de los ciudadanos recompense nuestros esfuerzos.

Las FF.AA., los miembros de la Junta Militar de Gobierno, el señor General Ovando y yo rendimos fervido homenaje a esta Casa Magna del saber y la cultura, hacienda votos para que la Segunda República nazca como el sol de la libertad en estas aulas: esparciendo sus rayos bienhechores por todos los ámbitos del territorio, como una música de libertad y de grandeza que supere nuestras desventuras e instaure un nuevo tiempo de paz, de trabajo fecundo, de ascenso nacional en la convivencia fraterna y en el esfuerzo solidario.

Que este Santuario Cívico al que los bolivianos acudimos como el griego luminoso concurría a los mármoles sagrados del mítico Delfos, sea testimonio de nuestra vocación de patriotas y de militares:

-Por una Bolivia austera, honesta, engrandecida en la moral de sacrificio, construida amorosamente en el esfuerzo de cada día, enaltecida por la dignidad y la capacidad de sus hijos.

A ella consagramos. ¡Por ella venceremos!

Sucre, 19 Junio 1965.

**DISCURSO PARA LA UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER DEL GENERAL ALFREDO
OVANDO CANDIA.– SESION DE HONOR DEL CONSEJO UNIVERSITARIO PARA RECIBIR A
Ss. Es.**

UNIVERSIDAD

Constituye para mí el más señalado honor hacer uso de la palabra en este ilustre recinto donde todo parece resumir historia y donde el espíritu se siente profundamente conmovido percibiendo un hálito de tradición.

Si es verdad que un irrenunciable anhelo de servir a la Patria me condujo a vestir el uniforme de soldado, también es cierto que desde adolescente, cuando realizaba mis estudios en esta ciudad preclara, aprendí a amar y respetar esta Universidad Tricentaria cuya voz paradigmática conmovió un continente y encendió en los corazones de la América mestiza la llama inextinguible que abrazó y redujo a cenizas la insolencia perpetuada durante 300 años por el Imperio Español. Aprendí a amar y respetar esta Universidad cuando conocí las figuras señeras de Rodríguez de Quiroga, Villalba, Monteagudo, Zudáñez y cien más que exornan nuestra historia. Amé y respeté esta Universidad en cuyos claustros se engendraron y engendran alzadas rebeldías y este culto cobró caracteres de fervorosa admiración cuando hasta nuestros cuarteles llegó el eco de esta juventud que supo liderizar al pueblo boliviano, en su lucha contra la tiranía y el despotismo.

Si el hombre se consagra a un servicio que solamente finaliza con la propia vida y en base de ella, y a través de la institución de la que forma parte, fundamentada la nacionalidad, de otra el universitario, a través de la técnica y la teoría proyectada haría el futuro de la grandeza de la Patria. No existe ni ha podido existir divorcio entre quienes se consagran a idéntico servicio aunque por sendas en apariencias dispares. Si vosotros vivís entregados a la acuciosa investigación en vuestros gabinetes y encontraréis permanentemente abiertos renovados horizontes en la búsqueda de soluciones para la problemática de la humanidad entera, los integrantes de las Fuerzas de la Nación, en todos sus niveles, consagran también la suma de sus esfuerzos a una permanente capacitación que demanda y requiere el mejor servicio de los intereses nacionales. Si existe la servidumbre y grandeza militar de que habló un ilustre escritor francés en la renunciación cotidiana, existe también una servidumbre y grandeza en el universitariado que formando equipos de investigación trabaja con el anónimo recoleto de un Estado Mayor sin otro uniforme que el común denominador del amor a la ciencia, a la verdad y a la superación de los niveles culturales y materiales de la humanidad. Paralelas empresas e idénticas aspiraciones consubstancializan a estos dos ejércitos que con armas desiguales se encuentran empañados en la incruenta batalla creadora de un futuro mejor. A través de la patria chica, aldea, ciudad, provincia, estructuramos a la Patria grande y, a través de ella servimos a la humanidad entera que es la Patria de los hombres libres. Ejércitos en lucha de amor y de esperanza son el vuestro magnífico señor Rector de esta Universidad y es también el que se capacita en nuestros cuarteles para vertebrar Bolivia construyendo caminos, trabajando la tierra codo a codo con el hombre de la gleba, abriendo pistas de aterrizaje en comarcas hasta ayer ignoradas incluso por los gobernantes y, en suma, llevando el aliento tonificante de la Patria hacia todos sus confines; es el vigía insomne cuyas manos se estremecen de impaciencia por construir, edificar y hacer de Bolivia lo que sonaron los próceres ilustres que se forjan en el seno de esta casa, alma mater de la bolivianidad.

Por ello, señor Rector y Honorables Miembros del Consejo Universitario de Chuquisaca, mi permanente preocupación por encontrar soluciones a los graves problemas que frenan la obra edificante de esta Alta Casa de Estudios.

Sabéis, quizá mejor que quién os habla, de como un largo interregno, nefasto y sombrío, significó zañudo ataque a cuanto constituía dignidad humana y anhelo de libertad. Sabéis, por tanto, que las primeras víctimas de tamaña insania fueron las Universidades cuyos claustros fueron brutalmente hollados por la ignorancia entonces campeante y por el odio que había engeguedado a

unos cuantos. Sabéis como intervinieron nuestras altas casas de estudio pretendiendo convertirlas en cuarteles de sus sicarios. Sabéis, también, como fueron vedados los más elementales medios de trabajo y búsquedas fructíferas y sabéis, es obvio, como al huir frente al empuje incontenible de la ciudadanía dejaron exhaustas las arcas nacionales tras una larga orgía de despilfarro y locupletación. Ello basta para llevaros al convencimiento de que nada podíamos hacer si sólo encontramos desoladora pobreza y crecientes necesidades. Teníamos las manos amarradas y una congoja en lo más profundo de nuestros corazones. Han sido precisos muchos días de paciente trabajo para reordenar el país y lograr relativas nivelaciones en su economía y aunque es mucho lo que aun queda por hacer y el camino es largo y todavía preñado de incertidumbres, creo llegada la hora de buscar integrales soluciones al problema de la cultura nacional. Ese problema es el de las Universidades, de vuestra Universidad, señor Rector, y en ello empeño mi palabra de militar y caballero.

Todo nuestro concurso se volcará sin vacilación alguna hacia el robustecimiento del alma de la Patria. Y el alma de la Patria anida en estos claustros.

Pero al empeñaros mi palabra quiero formular una demanda y un requerimiento.

Hemos declarado a Sucre "Ciudad Universitaria". Ello demuestra de nuestra parte el reconocimiento de su alto prestigio y del eminente rol que desempeña dentro del pensamiento y la cultura nacionales, pero también implica una obligación para vosotros. Si de parte del Supremo Gobierno hemos de volcar nuestras posibilidades materiales en servicio de esta Casa de Estudios, sois vosotros los llamados a liderizar la cruzada de honda bolivianidad en que todos nos encontramos empeñados. Nuestro pueblo, asentado en el altiplano solemne y austero, en el valle fecundo y alegre o en el bosque y la sabana ardientes, conserva en el meollo de su alma latentes y prodigiosas energías, maravillosos potenciales aun no explotados. Sois vosotros los llamados a desentrañar ese material imponderable y convertirlo en potencia creadora y constructiva. Es de esta Ciudad Universitaria desde donde definitivas claridades deben despertar a un pueblo que corrió el grave riesgo de frustraciones quizás irremediables. Aquí, en Sucre, en esta ciudad cuna de mis mayores a la que me encuentro vinculado por lazos de amor y de ternura, tiene que gestarse el nuevo movimiento libertario y sois vosotros, universitarios de Charcas, herederos de un legado que linda en lo envidiable, los que debéis constituirlos en los nuevos cruzados, esos cruzados que al grito de "Bolivia lo quiere" marchen a la conquista de la Tierra Santa. Y esa Tierra Santa es la Bolivia del futuro, obra de sus hijos y del esfuerzo mancomunado de todos nosotros.

Entonces habréis merecido bien de la Patria y seréis dignos del legado ilustre.

Magnífico señor Rector de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca; señores Miembros del Honorable Consejo Universitario: Recibid el testimonio de mi homenaje y el de mi gratitud por este acto cuyo brillo ha superado mis mejores ambiciones. Os habla un soldado que quisiera poseer la elocuencia de los ilustres doctores que desde aquí estructuraron Bolivia, para trasuntarnos mejor una viva emoción y la seguridad de consagrar sus esfuerzos en servicio de la causa de la cultura.

Sucre reasumirá, por obra de una Bolivia que todo lo recibió de la Ciudad Universitaria, el papel Rector que la historia y la capacidad de sus hijos le tiene señalada. Y la contribución a ello constituirá el mejor galardón para nosotros.

Gracias.

Sucre, 20 de junio de 1965.